

RESEÑAS

Reseña de Maurer, Caterina, *La razionalità del sentire. Gefühl e Vernunft nella Filosofia dello spirito soggettivo di Hegel*, Padova: Verifiche, 2021, 321 pp., ISBN: 978-88-88286-59-4

ANDRÉS ORTIGOSA PEÑA

Universidad de Sevilla

Desde hace algunos años estamos asistiendo a una cantidad muy prolífica de publicaciones sobre la Filosofía del Derecho de Hegel, renovado interés dado el aniversario de esa obra. A su vez, también ha habido un renovado interés por la Lógica, especialmente en todo el continente americano. Pero todavía la filosofía del espíritu subjetivo sigue sin tener el mismo número de especialistas que las anteriores. Aún no ha causado ese mismo interés. Pese a ello, lentamente va revelándose su ineludible importancia. Prueba de ello es que, entre los hegelianos de lenguas romance, se le está prestando mayor atención. Desde que en 2015 y 2019 Alberto Ciria y Juan J. Padial publicaron las traducciones de las Lecciones sobre filosofía del espíritu subjetivo en español, en la editorial Thémata de Sevilla, ha habido un nuevo interés por el tema en el territorio español que comienza a notarse. En Italia también han tenido sus comentaristas, más bien recientes, como L. Corti y A. de Laurentiis. Y a esto se le suman varios especialistas de otros países, como Portugal, Francia, etc. Y es en este momento donde se incardina la contribución de Maurer: en el ámbito emergente de la filosofía del espíritu subjetivo.

El libro de Maurer presenta varias ventajas que pasaré a comentar. Estas ventajas son tanto para los estudiosos como para los que comienzan con Hegel. Es un libro que no trata del viejo mito de Hegel como el pensador representante del máximo esplendor del racionalismo. Eso ya capituló hace muchos años. Por ello, los libros que se centran en partes menos exploradas del sistema suelen ser tan suculentos: no hay tanta bibliografía al respecto, pero sí el suficiente para que el aparato crítico sea sostenible. Pues bien, Maurer decide en su libro comentar la Antropología de Hegel, especialmente respecto al sentimiento (Gefühl) y su relación con la razón (Vernunft).

Como se sabe, en la filosofía del espíritu subjetivo hay tres estadios: antropología, fenomenología y psicología. La primera virtud del libro de Maurer es que no los trata separadamente cuando trata al sentimiento. Es decir, aunque atiende principalmente a la antropología, que es el lugar del sentimiento en el sistema de Hegel, eso no la exime de ver las repercusiones de esta para el desarrollo completo del psiquismo humano. Como ella misma marca en el prólogo, su libro puede considerarse como «una reconstrucción racional de la llamada dimensión emocional» (p. 36). Por ello, un primer punto de interés de este libro es su visión integral, presente en cada uno de los capítulos.

Para situar correctamente el sentimiento, Maurer opta por comentar la antropología, como se ha dicho. Así, el primer capítulo con el que abre el libro trata sobre la célebre cuestión de la relación mente-cuerpo. Este capítulo es introductorio en tanto que lo que hace Maurer es presentarnos un planteamiento que va a seguir: la mente y el cuerpo, en Hegel, no están distinguidos como dos sustancias diferentes, sino que la mente —especialmente el alma, diríamos— son una unidad. No se pueden comprender separadamente. Eso sería hacerlo como Hegel criticó a la antigua metafísica, y sería irremediablemente un dualismo. Como señala Maurer, Hegel parte del finalismo interno de los organismos, como hiciesen Aristóteles (p. 66) y Kant (pp. 61-62). Así evita Hegel el dualismo y, desde esta óptica es como va a proceder la autora. En consecuencia, Maurer va a tratar en lo sucesivo al sentimiento no solo como sentir, sino también como algo que se siente en un cuerpo vivido (Leib). Esto es, que el sentimiento está encarnado. Es cierto que este capítulo podría verse como menos original. El tema mente-cuerpo en Hegel fue tratado ya por M. Wolff, A. Nuzzo, J. J. Padial, y otros autores. Sin embargo, lo que sí considero que es original, y que hace que convenga detenerse en este capítulo, es que sirve como propedéutica a todo el resto del libro a la hora de enfocarse en el sentimiento. Aprovechar la delimitación mente-cuerpo para acotar el tema del sentimiento es, por lo pronto, una manera de delimitar su investigación muy original y bien constituida.

El segundo capítulo trata sobre las sensaciones (*Empfindungen*). Estas pueden ser externas o internas. Maurer toma predilección por explicar a las sensaciones internas, que dejan su rastro a nivel fisiológico en los individuos. De este modo, la interioridad e intimidad de cada persona comienza a constituirse a nivel corporal. Este capítulo, como tal, sirve como preparativo para el siguiente capítulo. Por ello, pasaré a exponer las ideas principales del siguiente.

En el tercer capítulo, Maurer estudia la relación entre la sensación y el sentimiento. Este capítulo ya comienza notoriamente el tema del libro. Las sensaciones y los sentimientos son esenciales para la vida humana. De acuerdo con Maurer, Hegel distingue netamente aquí a animales y a seres humanos. La base antropológica es muy semejante, pero no es igual: animales y seres

humanos tienen sentimientos y sensaciones. Por eso hay esa proximidad entre el final de la filosofía de la naturaleza y el comienzo antropológico de la filosofía del espíritu. Pero solamente los seres humanos, con intelecto, son los que toman las sensaciones y los sentimientos impregnándolos de pensamientos. Esto hace que las sensaciones y los sentimientos humanos no reciban la misma composición que en los animales (pp. 110-115), pues su finalidad es diferente. Tiene una funcionalidad en la vida plenamente humana. Pero ¿qué es lo propiamente humano exactamente?

El cuarto capítulo es acerca del hábito. El hábito es un automatismo aprendido por fuerza de repetición que afecta al comportamiento humano. Pero Hegel encuentra que los hábitos corporales son el asidero de las funciones espirituales, y por ende, bases del ser humano. A nivel de la antropología, esto quiere decir que los sentimientos y las sensaciones tienen relación corporalmente, que son los gestos. Los gestos son la expresividad corporal humana. Remiten a estados de ánimo y sensaciones siendo, al mismo tiempo, corporeizadas. Esto quiere decir, a juicio de Maurer, que hay una unidad psicofísica, pues «el cuerpo como exterioridad de una interioridad espiritual, el cuerpo formado y “hecho suyo” por un alma que, como tal, es efectivamente real, adopta una expresión fisionómica que constituye lo específico del ser humano» (p. 149). Pues bien, en esta relación propiamente humana del cuerpo con el mundo externo, se produce que, aún a nivel antropológico, emerge el Yo. Hay un primer reconocimiento del Yo. De resultas, Maurer traza la estela desde el hábito hasta el Yo, revelándose así lo propiamente humano.

El quinto capítulo llega a la psicología. Maurer sigue un tratamiento fenomenológico para llegar hasta ella. En la psicología los sentimientos y las sensaciones son parte de la subjetividad ya desarrollada. La subjetividad humana está mediada por la corporeidad y el mundo externo, en la que los sentimientos y las sensaciones juegan un rol práctico, junto a las pasiones (*Leidenschaften*). Lo más interesante del capítulo, a mi parecer, es cuando Maurer expone que esta subjetividad emocional no está contrapuesta a la racionalidad en la filosofía de Hegel. Racionalidad y afectividad (esta última, a través de las sensaciones, los sentimientos y las pasiones) conviven en armonía, y no suprimiendo unas a otras. El ser humano, a través de las facultades del pensamiento y de la voluntad, no operan aisladamente, sino en unidad. Por eso el sentir es racional y racionalizado.

El sexto y último capítulo es el broche de oro del libro de Maurer. Consiste en la exposición de Hegel acerca de las enfermedades mentales y del sonambulismo magnético (hipnosis). Siguiendo la Enciclopedia, estos eventos afectan a todo el sujeto. No son puramente corporales ni puramente mentales, sino que, al darse la unidad entre ambas, afectan a la totalidad del sujeto. En el sonambulismo magnético el sujeto se retira a la *Gefühlsleben*

desde la racionalidad-afectividad ya formada. Es decir, es un retroceso del espíritu. Esto abre al sujeto a nuevas experiencias preceptivas, llegando hasta la clarividencia. Este fenómeno, la clarividencia, opera a través «la capacidad del sujeto en este estado de tender la mano hacia el exterior o hacia otro individuo sin mediación de las conexiones conscientes e intelectuales» (p. 244). Fenómenos como el sonambulismo magnético, en el que el vidente parece que ve con los ojos cerrados, es a las que apela Hegel para fundamentar su pensamiento. Así, se refuerza la idea de que el sujeto está encarnado, esto es, que puede operar sin niveles elevados de conciencia. Desde la perspectiva de Maurer, las enfermedades mentales, así como el sonambulismo magnético, son fenómenos que tienen que ser atendidos obligatoriamente mediante la anticipación. Para ello, Maurer muestra que Hegel siempre se refiere a un retroceso en los sujetos racionales ya constituidos, esto es, que han sido desarrollados a nivel biopsicológico. Así pues, aunque el sonambulismo magnético y las enfermedades mentales encuentran su lugar sistemático en la antropología, en realidad es necesario anticipar el desarrollo ya conformado por el sujeto para poder comprender la exposición de Hegel. No se puede comprender esta parte de la Enciclopedia sin atender a las facultades superiores que aparecen después en la Psicología, especialmente, sin atender al pensamiento. Es también muy remarcable la claridad en la exposición de Maurer sobre la relación entre Pinel y Hegel. El filósofo idealista tomó la locura de los estudios sobre el alienismo del médico francés. Pinel sostuvo en su *Traité médico-philosophique sur l'aliénation mentale ou la manie* que un enfermo mental no pierde por completo su racionalidad. De ahí que sean curables. Esto mismo se ve reflejado en el §408 de la Enciclopedia, en el que Hegel alaba este descubrimiento de Pinel, y cuya importancia para el sistema hegeliano es abordada por Maurer (pp. 262-264). De hecho, sirve como fundamento para el tratamiento psíquico que más tarde propone Hegel en la Enciclopedia. Este tratamiento esta relaciona íntimamente con la dimensión emocional y corporal del sujeto, pues —como se reafirma a través del tratamiento conceptual de Hegel acerca de las enfermedades mentales— cuerpo y espíritu no están separados, sino el ser humano es espíritu encarnado. En conclusión, este capítulo extenso de Maurer muestra que Hegel insistió notablemente en que en el ser humano hay una continuidad entre la racionalidad y la afectividad, siendo, pues, ambas caras de una misma moneda. Cuando enfermamos mentalmente o somos hipnotizados lo que se altera es esta armonía.

En conclusión, Maurer presenta un buen libro sobre Hegel que interesa especialmente a aquellos que quieran adentrarse en la antropología. Las emociones, sensaciones, sentimientos y pasiones en la obra de Hegel juegan un papel destacado en la racionalidad humana. Por ello, cuando Hegel refiere a la razón, conviene no deslindarla de la afectividad. Tras leer atentamente el

libro de Maurer, su propuesta no es solo acertada, sino que abre nuevos horizontes hermenéuticos. Se pueden establecer comparativas sobre la concepción hegeliana de la racionalidad-afectividad y toda la esquila de psicólogos y filósofos del siglo XX. Además, la atención prestada a textos clave de Hegel, los comentarios finos y bien hilados a estos textos, la atención filológica y filosófica presentada por Maurer, producen que el lector quede completamente convencido de su propuesta. Por ende, no es solo un buen libro bien escrito, sino que es una propuesta plausible, convincente y refrescante para los investigadores en la filosofía de Hegel.